



Querida Elisabete:

Gran impacto me provocó la desaparición de tu querido padre. Tuve la oportunidad de conocerlo bien cuando yo era titular de nuestra Sociedad de Radiología en el 88, y él trataba de recomponer el C.I.R. visitando toda Latinoamérica...

Sus desarrolladas dotes conciliadoras y su delicado tacto permitieron que no desapareciera el C.I.R. Luego, con su visión de futuro, supo reunir fuerzas dispersas y lanzar el Colegio a la importancia de lo que hoy ya todos valoramos.

Aparte de sus innegables condiciones de líder latinoamericano, voy a extrañar a Sidney, el gran amigo, el consejero inteligente, desinteresado y siempre dispuesto.

Elisabete, te acompañé en la trieteza, pero que te consuele él haber tenido un padre tan especial.

Te quiere mucho,

Román Rostagno
Argentina

Adeus ao Sidney:

Meu caro Sidney:

Finalizaba la década de los setenta, cuando esos extraños caminos que tiene la vida hizo que nuestros destinos se unieran. Tu, con la inquieta personalidad y humildad que te caracterizo pretendias que yo te transmitiera algún conocimiento de ultrasonido. Eras el alumno. Cuanto tiempo demore en darme cuenta que eras un MAESTRO? No lo sé. Si se que fue muy rapido. Y que materia impartías...?

VIDA SIDNEY. Nada mas ni nada menos que VIDA. Mi vida ya no fue la misma...

Fui testigo de tu denodada tarea al Frente de la Sociedad Paulista, Colegio Brasileiro y cuando ya la radiología de Brasil fue consolidada te dedicaste al Colegio Interamericano al que le imprimiste esa



Dr. Sidney, no Congresso Brasileiro de Radiologia, em São Paulo



Dr. Sidney, no ICR 2000, na Argentina, onde foi homenageado

hormona de la que tu disponias en abundancia determinado una revitalización con logros que parecían increíbles como fue la incorporación de Cuba.

A veces con queridos amigos comunes (Feres, Aparicio, Zeca, Itazil, Adilson, Giovanni, Karpovas, Aldemir y tantos otros que sería imposible enumerar) nos preguntábamos cómo era posible tanta actividad positiva en una sola persona capaz de nuclear voluntades tras un objetivo común.

Sería una hormona ó sería una enzima. Quizá fuera más bien esta última ya que tu presencia catalizaba procesos en los seres humanos con un resultado: AMISTAD.

Querido Sidney a veces uno se siente tan omnipotente y con tanto dolor que cree que

Dios se equivoca apartando tu presencia física de nuestro lado.

Estoy mirando el cielo y pienso si ya estarás organizando alguna reunión del Club Manoel de Abreu en ese otro universo. Sé que cuando nuevamente nuestros destinos se junten todo estará primorosamente organizado.

Mientras tanto nosotros seguiremos en este lado contigo en espíritu y nuestros corazones.

Alguna vez escuche que el saludo de Japón Sayonara significaba: Hasta que el buen Dios nos vuelva a unir. Quizá nuestro Adios signifique lo mismo.

Sidney...Sayonara...Adios...

Ricardo Corona - Argentina